
EL CLUB UNIVERSITARIO

PERIÓDICO CIENTÍFICO LITERARIO

SUMARIO DEL NÚM. 103

REGLAMENTO DEL CLUB UNIVERSITARIO — CRÓNICA CIENTÍFICA, por Leisman — PENSAMIENTOS Y VERDADES AMARGAS — LA CIVILIZACIÓN AMERICANA, tercera conferencia, *Orígenes históricos*, por Eduardo Acevedo y Díaz — HOJAS SUELTAS.

REGLAMENTO INTERNO

DEL

CLUB UNIVERSITARIO

Artículo 1.º Cuando un sócio tenga que hacer una comunicacion verbal, á la Sociedad, que requiera una resolucion ó accion por parte de esta, es menester que la presente en forma de mocion.

Art. 2.º Cuando un sócio haya espresado cuanto tenia que observar, manifestará haber concluido con el uso de la palabra.

Art. 3.º Ningun sócio puede pedir la palabra mientras el otro tenga uso de ella, ni menos interrumpirlo, á no ser con breves y limitados apartes.

Art. 4.º Eceptuando las mociones de órden, no se puede hacer ninguna mientras otra esté en discusion.

Art. 5.º Los individuos que, en el curso de una sesion, infrinjan estas disposiciones, serán amonestados por el Presidente, las dos primeras veces y á la tercera obligados á abandonar el salon.

Art. 6.º Las sesiones ordinarias no podrán durar mas de tres horas.

Art. 7.º En caso de ausencia del Presidente y vice, residirá la sesion el bibliotecario ó el tesorero.

Art. 8.º En caso que la Sociedad se disuelva en Comision General, el Secretario continuará desempeñando sus funciones.

Art. 9.º Los miembros de la Comision Directiva que, sin aviso pasen tres sesiones consecutivas sin asistir á ellas, cesan en sus puestos.

Art. 10. Los individuos nombrados para la Comision Directiva, están obligados á acusar recibo de sus nombramientos.

Art. 11. El Secretario llevará un libro copiador de notas.

Art. 12. El Secretario levantará las actas de las sesiones que la Comision Directiva celebre.

Art. 13. Al fin de su periodo, el Secretario presentará al que por mandato de la Sociedad venga á reemplazarlo, un archivo arreglado con el orden requerido.

Art. 14. El Secretario señalará al portero una hora, para que permanezca en el local de la Sociedad, á disposicion de la Comision Directiva.

Art. 15. Compete al bibliotecario nombrar dos auxiliares, prévia aprobacion de la Comision Directiva.

Art. 16. El bibliotecario pondrá la biblioteca á disposicion de los señores socios y del público, tres dias á la semana, durante dos horas de cada uno de ellos, por lo menos.

Art. 17. El bibliotecario saliente debe entregar la biblioteca al que lo suceda, bajo inventario.

Art. 18. Para que las cuentas sean satisfechas es necesario que lleven el «visto bueno» del presidente.

Art. 19. El Tesorero debe publicar mensualmente, un estado demostrativo de los ingresos y egresos que la caja haya experimentado.

Art. 20. No se pueden hacer gastos sin consultar al tesorero.

Juan J. Thomson, presidente.

Cárlos Muñoz Anaya, secretario.

Crónica Científica

Descubrimiento de la pólvora y artillería; este descubrimiento que tanto ha dado que hablar y que no se puede saber fijamente quien fue el descubridor, pues algunos aseguran que en la China era conocida, lo cierto fué que el químico alemán Bertoldo Schuwert (Franciscano) la descubrió en el año 1379; estaban moliendo salitre y se le antojó allegarle fuego, como al instante se inflamó, trató de sacar algun partido de él.

En el diccionario de Trevousé cita dos autores Españoles: Pedro Mesía y Pedro obispo de Leon. El primero dice que los moros la conocían en el año 1343, pues cuenta que en un sitio que puso Alonso II Rey de España, en Tunes, en un combate naval, los moros usaban unas barricas de hierro ó morteros de muy mala construcción, con los cuales disparaban balas á las escuadras españolas.

Otros dicen que en Francia en el año de 1338 ya tenían cañones, pues en el sitio de Puy-Guillaume en Auvergne, hacían las fortificaciones, y las defendían con cañones.

La historia de los venecianos nos dice que en una guerra que tuvieron contra los genoveses ellos usaban cañones esto es, en el año de 1380.

Mas tarde se perfeccionó no solo la pólvora sino toda clase de armas, y últimamente se han descubierto no solo ametralladoras y fusiles, sino cuatro clases de pólvora.

Aerolitos caídos despues de la era cristiana ; Año 823, lluvia de guijarros en Sajonia.

Id. 852 Una piedra cayó en el Fabaristan. De Lacy y Quitremer.

Id. 897 Una piedra caída en Ahmeclabtd. Inor tremes.

Id. 951 Una piedra caída cerca de Ausburgo.

Id. 998 Caída de dos piedras, la una cerca del Elba y la otra en la ciudad de Magdeburgo, Cosmas y Spanger.

Id. 1009 Una maza de hierro cayó en Djordjan. Avicena.

Id. 1021 Muchas piedras cayeron en Africa, Du Lasy.

Id. 1112 Caída de piedra ó de hierro cerca de Aquilea. Valvasor.

Id. 1135 ó 1136 Caída de una piedra en Oldislebende Thuringe Spangenberg.

Id. 1164 Durante la Pentecostesca yó en Minisa una maza de hierro. Fabricius.

Id. 1198: Una piedra cayó cerca de Paris.

Piedras ficticias: sigue. *Jarinto*: Para obtener este cristal basta fundir una onza de estras con veinte y cuatro granos de ductóxido de hierro. Se pueden hacer para los matices de rojo á pardo castaño, aumentando la dosis del óxido de hierro.

Zafros; Hágase fundir una onza de estras con dos granos de óxido de cobalto precipitado de sub-nitrato: el producto es un hermoso cristal azul, que imita muy bien el zafiro.

Amatista: Para obtener la amatista falsa basta fundir un poco de estras con un poquito de óxido de cobalto y de púrpura de Cario: tambien se puede obtener un hermoso cristal violeta con la manganesa.

Ópalos o girasol de Venecia: Es la operacion mas sencillísima, basta hacer entrar en la composicion del estras un poco de óxido de estaño para obtener este cristal muy brillante, aunque un poco opaco.

Agua marina: Se compone de estras seis onzas. Vidrio de antimonio veinte y cuatro granos y óxido de cobalto un grano cinco centigramos, haciéndose fundir estas materias juntas se obtiene el agua marina.

Hemos visto el papel que desarrolla la preparacion de las Estras en todas las composiciones de las piedras preciosas falsas.

Geografía; como en varios autores de Geografía, traen algunos de parages imaginarios y otros que traen varias crónicas Españolas, creo de mi deber, como es cosa útil y provechosa relatar la mayor parte de dichas fábulas.

Sobre estos países imaginarios han tratado varios autores, unos aprobando de que existen y otros negándolos.

Atlansida; Platon, hombre eminente de la Grecia describió la grande isla Atlansida, él la coloca frente al estrecho de Hércules (hoy Gibraltar). Esta isla de la que ahora no existen ni vestigios de ella, porque segun dice Platon un terremoto la sumergió debajo del embravecido Oceano para no salir jamás; en esta isla dice él mismo, era el Imperio de Neptuno el cual lo dividió entre sus diez hijos.

Unos cuantos escritores, quieren decir que esa Isla era la Améri-

ca, pues Platon como dice que dicha Isla es mucho mas grande que el Africa y la Europa, creen por esto que los antiguos conocieron la América, pero parece que esto no tiene fundamento ninguno y á mas la América no se halla tan cerca del Estrecho para poderse divisar la cúspide de sus montañas como lo afirman varios escritores antiguos.

Pancaya. Plinio habla de esta otra isla y la coloca en Egypto cerca de Heliopolis; Pomponio Mela en los Fróyloditas, Servio y Virgilio en un verso de las Georgicas dice: *Totaque th. riferis Panchaia pringuis arenis*; esta isla es la que dicen que se hallaba cubierta de arenas y á la que iban los mercaderes de Seytia y Creta á buscar incienso como dice Diodoro Liculo, que la coloca en el Golfo Arábigo.

Fué la patria del Fenix, ave nunca vista y que nunca se verá, puesto que en donde habita, es imposible penetrar:

Leisman.

(Continuará).

Pensamientos y verdades amargas

Las ciudades sin ideal se distinguen por su vida positiva, asi como aquellas que lo poseen brillan por la depuracion rápida y creciente de su génio. De la materia al ideal, media la distancia que existe entre Platon y Epicuro, entre Aténas—República y Roma—Cesárea.

No confundamos el tipo con lo inimitable. Cartago no tenia ideal, Memphis no poseia el poema, Sybaris no conseguia el númen en sus caidas malditas.

Por el contrario, Aténas amaba y Lesicades soñaba: Aspasia y Saffo son intérpretes de aquella deliciosa música del alma, de que hablaba Antenor.

La poesía y el amor, raudales del rio de la esperanza que fertilizan la primavera de la vida, son hoy fuentes mas fecundas que la Hipochrene; la primera es una faz de *lo bello*: el Dante, el Petrarca, el Tasso, el Ariosto arrancaron á sus lirás de oro el primer éco del ideal platónico.

¿Quien es Beatriz? ;musa generosa de la *Divina Comedia!* — ¿Quien

es Laura de Novés? ¡cándida rosa nata in dura spina! — ¿Quién es Leonor ó Armida? ¡hada pálida y bella sobre ruinas de *Jerusalén Libertada!* — ¿Quién es Angélica? ¡delirio profundo de *Orlando!*

El segundo es una etapa del ideal en peregrinacion. Las religiones positivas, por mas que se diga, no han proclamado el amor austero de severa virtud, y no lo veo entre nosotros como lo probaré en otro artículo. Montevideo es una ciudad que, si posee ideal, lo ha ocultado bajo escombros, pues por mas que se observe, ni un pobre destello de él se percibe. ¡Cosa rara!

Se me objetará: la sociedad aplaude *lo bello*, reconoce el génio, escucha el canto de los poetas, consagra al talento; y yo niego desde ya la certidumbre de esa asercion, por que Montevideo no estima la filosofía de *lo bello* y ménos la filosofía del ideal. Que existan muchas cabezas privilegiadas, muchos corazones sensibles al arte, no pongo duda; mas que se quiera sostener la co-existencia de lo bello y lo ideal como hecho evidente entre nosotros, á lo menos de una manera colectiva, es por demás risible y contrario al buen sentido.

Conceptúo la virtud como ideal político, y ¿existe?

Lésbos era una isla creada para el amor: en medio de sus jardines edénicos, nació Arion, y nació Saffo.

Arion huyó en un Delfín atraído por las melodías de su canto, cuando la envidia se declaró contra su génio.

Hé ahí al Dityrambo viajando sobre el mónstruo; al ideal subyugando la materia.

Cantar con el plectro de Virgilio, es ascender á la cumbre: amar con Lesbia es purificar la sávia del espíritu. El amor es causa, la poesía efecto — ¿Qué reasume *lo bello*? — Lo bello reasúme á Pindaro, á Apeles, á Tídias: convierte la olimpiada en certámen, á la inspiracion en delicado pincel, al muerto mármol en inmortal Partenon, al Pindo en Ateneo.

Es de esta manera que se consuma el bello ideal, que la naturaleza se identifica con el alma, y el alma llega á Dios, con la depuracion de las ideas ignatas.

Montevideo no justifica con su medio siglo de independencia la falta de ideal. El vive y late desde el primer momento en que un pueblo nace á la libertad, él existe con el espíritu ignato que preside á las grandes conquistas políticas é intelectuales, sin que vorágines sangrientas arrastren jamás sus hojas de laurel mas lejos del limbo de verdad y de luz, al cual está reducida la perfeccion humana.

¡ Desdichados de los pueblos si el progreso muriera ! ¡ Desdichados de ellos sino se prosternaran ante los altares de la religion del amor !

Consideremos friamente y con rectitud.

Montevideo es una ciudad-cosmopolita : el comercio se acrecenta y consolida en ella : la inmigracion llena sus barrios populosos : el principio utilitario dirige el eje de actividad fabril.

Los bageles cargados de mercancías y los comerciantes entregados al va-y-ven de la especulacion ; tales el resorte de nuestra vida pública, vida semi-fenicia y semi-espartana, que goza con un sencilló ambiente de todo lo acomodaticio, y que gira en una esfera demasíada limitada para ser centro de accion y de esplendor. En cuanto á su carácter semi-espartano, tambien es verdad que resalta en medio de nuestras sombrías convulsiones, si vemos el génio oriental bendiciendo á la patria por ella sufriendo y arrastrando sus pesares. Sobre este pensamiento ván á fundarse en seguida nuestras ideas, cuando investigando lo bueno, lo bello y lo eterno, encontremos á los *Alcibiades* con su espíritu inquieto, relajando el principio de igualdad, y precipitando en el cieno las virtudes sociales.

Véamos, pues.

Montevideo ha aplaudido lo bello, pero no lo ha consagrado. En el lirismo inspirado y sentimental, ha saludado mas de una vez al artista, en su frente ciñendo guirnaldas. Sobre sienes predilectas — La Grange, La Grua, Tamberlick, La Carozzi, Salvini, La Ristori — ha depositado coronas y ungido al mérito. Pero aplaudir, amar, bendecir al arte no basta al espíritu humano : para aquel que siente y medita, no es suficiente ornar á la Naturaleza con diadema brillante de *fantasías*. ¿ La interpretacion de *lo bello* se basa en la delicadeza del oido ? De ninguna manera.

La música es el *sueño de lo bello*.

Y bien. La muger, ángel social — alma tierna — corazón amante, entre nosotros no sabe soñar. Oye la música como un pasajero delecte, y no interpreta el origen de la inspiración; en una palabra, ignora la *filosofía de lo bello*. ¿Se necesita probar este aserto?

Pero ¿concluiremos de aquí que todas nuestras mugeres son incapaces de interpretar al genio.

En manera alguna. Hacemos honrosas escepciones. Las hay; de sentimiento delicado é intuición vivida, y á quienes las notas líricas transfiguran: las inspiraciones exteriores son para ellas pulsaciones que el gran poeta—creación, ejecuta en la escondida lira de sus almas. Mas estas son escepciones brillantes.

Dalmiro Costa es una imaginación poética que ríela en las ondas de armonía, como el rayo melancólico de la luna en el azul de las aguas rielan.

Representa el progreso de *lo bello*; al piano humillando á la guitarra.

La pintura es la *fantasía de lo bello*; Blanes la ha convertido en *ideal de lo bello*; tan poderosa es la inspiración primera del talento! ¿Y se ha estudiado bien á ese *chef d'œuvre* en sus menores detalles? Creemos que sí, creemos que el pintor hirió á la sociedad en su más recóndita fibra sublimando al infortunio é inmortalizando el severo cumplimiento del deber. Ese discípulo de Zenxis no creó un cuadro de pasagera magestad; nó, no creó uno de esos cuadros que conforman solo á la imaginación inquieta: creó uno que arrebató su actividad al pensamiento y le suspende en absorta contemplación. ¿Porqué? Porqué presenta el cuerpo muerto y desnuda el alma desalada,—huyendo al alma inmensamente dolorida y con ella el amor de esposa y el amor de madre!

Como David, Blanes puede satisfecho murmurar:

«Tened entendido que lo he hecho de memoria.» Por otra parte ¿donde hubiera hallado mejor la etopeya del deber, ideal del hombre?

La estuataria es el tipo de *lo bello*—Pero no vemos entre nosotros esta nueva faz del arte, ni siquiera bosquejada por manos de compa-

triotas en los túmulos de ciudadanos ilustres. Es, que, la estatuaría significa: *remedo del ideal*.

Adolfo Berro solo posee un monumento modesto y sencillo, verdadero monumento! mas su efigie querida, para nosotros que apenas entramos á la vida de la adolescencia, seria un recuerdo mas grato y una memoria mas viva de aquella alma pura y trasparente como el cristal. ¿Cómo Blanes no ha refundido su pincel y dedicado á la escultura algunas horas de inspiracion?

Estos iluminados suelen abarcar con una mirada los cielos del arte y encontrar un caudal de bellezas en el fulgor de cada estrella.

La literatura es la *leyenda de lo bello*. Nada dificil será el conocer grado de simpatía popular que entre nosotros goza y nada mas fácil que establecer por principio, incontrovertible: *Montevideo no tiene ideal*. Sin amar lo bello, no se logra jamás alcanzar el ideal; sin depurar la fantasía, no se conquista el dominio soberano de la razon.

Para que nazca Platon, es necesario que haya brillado Homero.

La ciencia tiene por vehículo al arte.

¿Qué sería Colon sin el bajel? ¿qué sería la civilizacion sin la locomotora? ¿que sería Gay-Lussac sin el globo, esa barca errante que sin brújula navega por el misterioso mar del silencio?

La literatura pues, es el vehiculo del ideal. Couvengamos en una verdad amarga y desconsoladora: Montevideo es una ciudad sin génio. Despreciar las gloriosas conquistas intelectuales, sepultar en el olvido á Alejandro Magariños Cervantes para leer á Paul de Kok, no hacerse éco de la lira, abandonar el Pindo por *Orfée aux Enfers*, sonreir á Alcibiades y desdeñar á Aristides, amar el fausto y repeler la austeridad, es destrozár á ese vehículo que tiene al Grifo por caballo y á Byron por cochero.

Dentro del coche ¿quien vá? — La Civilizacion á visitar en traje de gala al porvenir.

El ideal no se busca solo en política; se busca en la *civilizacion*, que es el perfeccionamiento abstracto y el perfeccionamiento colectivo, el progreso del hombre y el progreso social. Esas dos entidades refundidas, se educan con *lo bello* y se encumbran con *el ideal*.

Pitágoras inventa la lira, y luego asciende á los astros.

Abandonad la ciudad-reina, la ciudad-guerrera, el Montevideo brillante; conducid vuestras miradas al desierto, y vereis al gauchó, e tipo del progreso violento. La vida prosáica se destaca del bosque.

¡Nada!

Samuel Haigh decia con entusiasmo al contemplarlo solitario como el hombre de Rousseau, en las campiñas americanas:

« Su alta frente, su digno y gracioso aire, los rápidos movimientos de su fogoso corsel, todo concurre á ofrecer en él, el bello ideal de la libertad. »

¡ Ah ! ¿ Cómo comprenderia el bello ideal este viagero ?

¿ El Centauro puede sintetizar el ideal? ¿ el caudillo puede envolverse en la túnica immaculada de la diosa? ¿ el gauchó puede ser tipo de la libertad?

Hemos observado todas las faces de *lo bello*, y ni Dalmiro Costa, ni Blanes, ni Adolfo Berro, ni Magariños Cervantes con su presencia, nos prueban que en la sociedad en la que han vivido ó viven, exista el ideal que buscaron en sus felices dias de sacra inspiracion. ¿ No tendrán este origen sus desengaños ?

Veamos *lo bueno*. ¿ Encontraremos varones preclaros ?

Incidentalmente hablamos de la virtud en Aristides y de la vanidad en Alcibiades. No fué esta una reminiscencia vana. La virtud es alma de la república ; el fausto es eje de la monarquía : Camilo en frente de Maquiavelo.

Montevideo tiene muchas etopeyas fundidas en el molde de Alcibiades, porque el bello-sexo forzosamente las ha creado para su mayor esplendor. Aquí hay un mal grave, por cuanto se relajan los vinculos políticos de la igualdad, y los vinculos sociales de la virtud : combatir este mal es obra titánica.

La vida republicana sin problemas, no será la existencia plácida y serena que soñaba el filósofo griego, pero sí el estado armónico y tranquilo en que las aspiraciones de eterna majestad coexistan sobre el escenario esplendoroso dónde la patria amada se muestra con su celeste manto para que todos la adoren y bendigan, quemando en sus aras el aroma de verdad.

¿Quién era Alcibiades?

Era el Genio de la Grecia encarnado en un hombre: versátil, poético, soñador, audaz: enérgico, vehemente, brioso, temerario: noble, generoso, abnegado, heroico: Alcibiades reúne todas las condiciones humanas, y la elasticidad de su carácter corresponde á la variedad de la edad de oro. Su espíritu era el alma de Atenas, envuelta en la piel del camaleón.

En Persia por lo fastuoso, afeminado y débil era un morador de Serrallo; en Esparta por lo austero, rudo y sóbrio era un discípulo de Licurgo. Angel y bestia, sublimaba su vida con las mas grandes acciones, como la degradaba con las mas grandes miserias: ave de agitado vuelo, tenia la magestad del águila y las alas del grifo.

Alcibiades, es pues, una singularidad de la civilizacion antigua: hombre de Plutarco y héroe de Aristófanes, educando de Sócrates y admirador de Antístenes: orgiafanta sombrío en sus noches de amor, personalidad ilustre en sus dias de ostracismo: en los campos de batalla relucia en su pecho la coraza de Marte, en la vida civil arastraba la túnica elegante del seductor.

Ascendia á la cumbre de la gloria aquella alma inmensa; para descender al cieno del vicio: de gigante se convertia en hidra. Los templos de Oriente ceñian á sus sienes la diadema del triunfo; los templos violados de su patria le veian ceñir en las tinieblas la corona de Baco en medio de goces impuros. Su génio inquieto simboliza al génio de Roma-Cesárea.

Fué Coriolano y fué Camilo; fué legionario y fué pretoriano; reasumió en su turbulenta vida, todas las formas del heroismo legendario y del corazon prostituido, y por eso aplicó Plutarco el dicho de Homero sobre el Egipto: *á causa de su fertilidad abunda en dorados productos y en podridas frutas*. Hechizaba al pueblo con su elocuencia espléndida, y con sus carros y corceles deslumbraba á las muchedumbres en los juegos olímpicos, dónde alcanzaba los laureles de ruidosas victorias.

Al caer la losa helada sobre el cadáver de Péricles, brotó ese hombre como una evocacion mágica: y así brotó Mario del postrimer suspiro del último de los Gracos.—Su talento tenia que brillar intensamente en el foco de la gloria, y al caer el inmortal Péricles el

aura popular besó su frente privilegiada, tan llena de fiebres y de delirios sin fin, tan llena de aspiraciones culminantes y de deseos comprimidos.

Entre nosotros, el discípulo de Sócrates ha encontrado muchos imitadores. Como él, ellos se han educado en la escuela de los principios; como él, en el seno de la sociedad, han sabido prestigiarse con el valor vulgar en algun lance novelesco, ó con el cinismo en la injuria. Se ven en el periodismo, en la vida civil, en el Cuerpo Legislativo y hasta en el hogar. ; Como se conoce que no se emplea hoy el ostracismo !

Al fin Mirabeau, Byron, Espronceda, Musset, fieles imitadores de Alcibiades, amaron la libertad y brillaron por el génio. Pero entre nosotros los que aspiran á *grandes hombres*, escuchan á Tácito y luego defienden y veneran la virtud como Salustio !

Esos *calaveras* políticos — sin el génio siquiera de Alcibiades — son los que ultrajan y escarnecen las severas prácticas republicanas.

LA CIVILIZACION AMERICANA

TERCERA CONFERENCIA

ORIGENES HISTÓRICOS

SUMARIO:—Resúmen de las anteriores conferencias—El problema de las razas—Antigüedad de América—Primera hipótesis: las Arjas y sus peregrinaciones—Segunda: cautividad de Samaria y dispersion de las tribus de Israel—Fragilidad de este argumento—Tercera: emigracion de colonias africanas y su llegada al Nuevo-Mundo—Erróneo fundamento de esta teoria—Cuarta: invasion de las tribus, cien años antes de Jesu-Cristo—Inexactitud de esta version—Diversidad del language—¿La poblacion de América es aborigene?—Anales de Méjico—Aadiciones del Perú.

I

Grato nos es, señores, dar principio á las investigaciones de Historia Americana, apesar de los obstáculos numerosos que se oponen á la

satisfacción de nuestros deseos; pues los secretos de esa Historia se confunden aun descubiertos, arrancados laboriosamente al silencio de las ruinas — con la diversidad de opiniones eruditas, y tarea enojosa es el acertar con su verdadera fuente, dada la sensatez ó la inverosimilitud de esas opiniones.

El objeto de nuestras anteriores conferencias no ha sido otro que el de hallar y depurar esa fuente de fecundos recuerdos, merced al testimonio mas fiel é irrecusable de los sábios; y el de acompañar en su formidable aventura al inmortal Colon, para conocer el terreno sobre el cual han de encaminarse nuestros pasos en la difícil interpretación de los hechos. Y era necesario ese viage, señores: era necesario que antes de iniciar la síntesis de los acaecimientos, visitáramos el teatro en que ocurrieron, —sondeáramos la magnitud de sus causas primeras, contempláramos los escombros leyendo inscripciones violadas florestas do se consumaran impias hecatambes, en una palabra, en pos de las huellas de autoridades reconocidas y acatadas, ir recogiendo los frutos fecundísimos que su labor constante produjera, al peregrinar por los mudos desiertos del pasado, disipando las tinieblas con el hachon de la ciencia.

La linterna de los cronistas no alcanzaba á alejar las sombras densas del pasado americano; por eso los que emplearon la antorcha fulgurante de la ciencia consiguieron sondear escrupulosamente el misterio de esa noche. Así mismo, señores, ha solido apagarse esa llama bienhechora al soplo del viento de los sepulcros, cuando los peligros, las contrariedades, los afanes aumentando dia á dia, rodeaban y perseguian al glorioso viagero en esos desiertos del pasado, dó la humanidad duerme eterno sueño—sin permitir muchas veces al alma sedienta de verdad, el tránsito fugaz por esos dominios que en horas de grandiosa vida regara con su su sudor y sangre el hombre, y que en horas fatales de luto y de llanto esterilizara y oscureciera la muerte.

Por eso, los que lanzándose valerosos al abismo de los muertos años, retrocedieron sin arrancar el velo que los cubre, nos legaron una incompleta historia; pero otros mas audaces y perseverantes nos estendarán ancho campo al estudio y á la reflexion.

Desde luego, señores, el problema de las razas se presenta al espíritu con distintas soluciones; y es ese el motivo por el cual no ha

pasado de *problema* en las grandes discusiones de filosofía de la historia. En verdad alguna de las soluciones dadas inclina al pensador á fundar un juicio razonable sobre tan delicado punto, como mas adelante veremos,—desvaneciendo un tanto la incertidumbre histórica.

Si fuera nuestro pensamiento pasear una mirada por el orbe antiguo, fácil nos sería vislumbrar en el Oriente el origen de las razas que marcharon al frente de la civilización;—mas no es nuestro designio indagar los orígenes del Egipto, del Iran, de Cartago ó de Grecia, sino los de esa raza americana que alcanzó un grado de progreso admirable y á quien no se quiere conceder la virtud de haberse elevado por sí misma en un hemisferio maravilloso. Ved aquí, señores, la causa por la que, los anticuarios, exclusivistas hasta el punto de no admitir civilización mas que en una raza—al encontrar en América vestigios de una imperfecta cultura, han pretendido probar la incapacidad indígena para tales adelantos, apresurándose á inquerir en los usos, en la política y en la religión de las tribus, el fiel retrato ó mejor dicho, la reproducción mas ó ménos alterada de las costumbres, religión y política de otros pueblos que pasaron al Nuevo-Mundo, ya á impulso de su espíritu aventurero, ya á efectos de una dispersión inmensa.

¡Estraña presunción, señores! ¿Porqué negar á una raza lo que otra adquiere en la eterna batalla de la civilización con la barbarie? ¿porqué empalidecer los triunfos brillantes de las generaciones americanas, y solo concentrar los rayos de la civilización sobre el cerebro del viejo mundo? ¿porqué han de emanar tan solo de los centros privilegiados todas las luces del saber, con desdoro de la personalidad humana, una é idéntica en todas sus formas y manifestaciones, una é idéntica en la aspiración al ideal, á la claridad, á la vida, al perfeccionamiento? ¿porqué romper despiadadamente la unidad sublime de la creación y clasificar moralmente la escala de los seres humanos, estableciendo castas y entregando á la mas aristocrática la elaboración indefinida de la enorme colmena del progreso?

Bien se vé señores, que los que así degradan la naturaleza del hombre y mutilan la obra del Hacedor, pretendieron siempre constituir en el alma del progreso á ciertas y determinadas razas. No tan solo negaron á las generaciones americanas su civilización propia,

sino que tambien enunciaron el absurdo de que el Nuevo-Mundo *era una reciente organizacion de materia*. ¿Y cómo el arte antiguo no hubiera sufrido hace tres mil años una completa revolucion física, si América, como se pretende suponer — hubiera brotado á la superficie de las aguas? ¿Dónde están las tradiciones egipcias, indias ó chinas que nos dan cuenta de acontecimiento tan excepcional? No, teoría tan contraria al buen sentido; es absolutamente falsa. La antigüedad de América es incontestable, ha vivido la misma vida material que el viejo mundo; y esto se consolida mas en nuestro espíritu, si nos detenemos á observar que sus climas y producciones son superiores á los de Africa y tan iguales á los de Europa y Asia; que no faltando seres ni aun á los áridos desiertos de la Lybia ni á las lúgubres estepas de la Sarmacia, habria sido una blasfemia el creer que la especie humana no habitara regiones magnificas cuyos caudalosos rios eran y son manantiales eternos de dones fabulosos, vírgenes bellezas y de tesoros sin fin.

Por otra parte, los anales memorables de las mas caducas monarquías nada dicen de un desequilibrio estupendo como el que produciria América al brotar del fondo de los mares; así como tampoco los hebreos que poseían la famosa *revolucion divina* desde la creacion, presintieron siquiera, la existencia de un mundo tan original y bello ne los confines de esa asombrosa masa líquida que los antiguos llamaban *mare tenebrosum* y en cuyos senos insondables creian ver hundir al Sol apagando en las aguas su carro de fuego.

II

Dijimos que eran muy contrarias las opiniones vertidas sobre los orijenes históricos de América, y nos es preciso citar las principales, analizarlas y combatirlas, para enunciar despues la que juzgamos ménos hipotética y posible en alto grado por su naturalidad y verosimilitud; — sin que esa opinion importe otra cosa que un acto de justicia histórica al genio y á la iniciativa de la poderosa raza americana, tan mal comprendida y peor estudiada.

La lingüística aventurando de una manera audaz sus interpretaciones ha hecho provenir el origen de una de las civilizaciones americanas, de los *Arias*, tribus que componian uno de los pueblos

mas antiguos del mundo. Las tribus arianas adoraban las grandes manifestaciones de la naturaleza, la tierra y el sol; y su lenguaje ha sido considerado por la erudicion moderna, como regulador de los idiomas clásicos. Las noticias acerca de la vida de este pueblo misterioso, alcanzadas merced al continuado afan de los próceres de la ciencia, no bastan á nuestro juicio para sentar una teoria tan atrevida: — ¿ como se pretende hallar en la nacion de los Incas herencias morales de esas tribus, sin ántes haber penetrado profundamente su historia, su civilizacion, sus progresos en los retirados años de las sociedades primitivas? ¿ Cómo suponer que casi del centro del Asia, de los espléndidos jardines de la Bactriana, esos pueblos pastores por mas belicosos que fueran, cruzaran el estrecho y toda la region setentrional de América y vinieran á sentar sus tiendas en el Perú, — sin dejar en aquella region un solo vestigio?

¿ Qué hicieron, señores, de sus ganados esos pueblos esencialmente pastores? ¿ como se posesionaron de un territorio virgen que no poseia apesar de su magnificencia las condiciones cómodas de la rica Bactriana? ¿ Acaso los Hicksas, belicosos pueblos — pastores no penetraron en los valles del Nilo y peregrinaron al través de comarcas dilatadas siempre conduciendo sus ganados y rebaños?

Aunque fuera eso incierto: ninguna tribu de la antigüedad mas remota olvidaba sus carros de guerra arrastrados por brutos domesticados, é imposible es tambien que ninguna atravesara errante é impunemente las tierras de los Sacios, de los Indianos y de otras naciones sin sufrir contingencias y derrotas, dado el caso de que el Asia estuviera ya inundada de tribus guerreras, cuando los Arianas emprendieron su peligrosa escursion á un mundo hasia por ellos ignorado. Y dada la suposicion de que la cuna del género humano, el Asia inmemorial, no encerrara en su primera época pueblo mas fuerte que el de los Arianas ¿ cuál fué la causa de la dispersion increíble de esas tribus originarias? ¿ cómo se concibe que siendo uno de los pueblos mas antiguos y belicosos perdiera en la primitiva edad su preponderancia, y abandonara lo seguro por lo posible, tierras fecundas y prodigiosas por otras que, — á juicio evidente — no sabian existieran, y que si descubrieron y poblaron, fuera á efectos de una vida errante y sin objeto, por cuanto el Asia les brindaba todas las como-

tidades materiales que mas tarde explotaron de una manera admirable, imperios opulentos bajo el cetro ilustre de los Acheménides?

No desconocemos, señores, que hay analogias y similitudes entre los usos y costumbres de los Arianos con los de los Peruanos. La adoracion del sol era comun, pero tambien casi todas las naciones antiguas le veneraban como simbolo de la prepotencia divina; los Arianos relegaban los hechos á la memoria, porque desconocian la escritura, y los Peruanos inventaron los *quipos* (1) nudos de diferentes colores en los que los escritores entusiastas creen descifrar oscuros anales, y con los cuales marcaban sus épocas y acontecimientos notables aquellos nobles indigenas. Las analogias de lenguaje, con tanto esmero buscadas, asi como lo que antecede, ¿son suficientes datos para fundar con acierto el origen de una raza americana?

Mucho tiene que agradecer la ciencia los afanes, de los que han querido arrancar el secreto de los indigenas, auxiliados por los progresos modernos; mas ella no puede admitir la simple hipótesis como verdad, y en todo caso aspira á formular la mas probable, la que mas se aproxime á la certidumbre histórica.

Y si esto decimos de los Arias y de sus peregrinaciones ¿que diremos de la suposicion que dá por origenes á la América, las tribus de Israel, cuando cautivas en la caída de Samaria, fugaron al través del Asia, dispersándose por el Nuevo Mundo?

Fácil nos será señores, refutar tan estraña hipótesis. Siete siglos antes del cristianismo, Salmanasar, rey del segundo imperio asirio redujo á su dominio el pueblo de Israel. Las tribus israelitas, — se dice — no pudiendo soportar tan dura cautividad abandonaron las riberas del Eufrates, y pasaron al otro hemisferio, entónces desierto y de que se posesionaron.

La audacia de esta teoria, basta para confundirse á sí misma. Esas tribus errantes para arribar á América, debieron cruzar los inmensos territorios de la India ó de la China, cuyos guerreros no permitirian tan inopinada irrupcion; y concedido que accedieran al tránsito de los fugitivos, ¿cómo en sus inagotables tradiciones no mencionan suceso tan importante? ¿de qué modo llegaron á las pla-

(1) Acosta — Garcilaso de la Vega.

yas del Grande Océano y en que naves surcaron sus ondas para alcanzar su arriesgado intento? Si salvaron el Estrecho despues de cruentas penalidades, y se extendieron por las regiones nórdicas, ¿en qué pueblo mejicano vemos la herencia de esas tribus, soberbias con su culto,—culto que no han desechado un instante sus infortunados descendientes, perseguidos y dispersos por las cinco porciones del mundo? ¿por qué causa no dejaron siquiera una huella de su existencia moral y religiosa en las instituciones de los Aztecas, cuando aun hoy practican sus dogmas con la misma religiosidad de entonces?—El hecho no puede ser mas falso,—y las apreciaciones de ciertos cronistas que pretendian hallar muchas analogias entre los Mejicanos y los Israelitas (1), no son sino vagas consideraciones desprovistas completamente del criterio filosófico.

Hasta tal punto, señores llega el desvario de las investigaciones eruditas, y de tal modo se desprestigia la *ciencia nueva* que para bien de la humanidad y del porvenir, iniciaron Vico, Bossuet, Montesquieu!—Dar al Nuevo-Mundo por origen de su civilizacion, la del becerro de oro, y por habitantes tribus humilladas por el despotismo y la derrota!—Hacer llegar á las vírgenes selvas del Anahuac, por medio de una fantasia caprichosa, las puebladas-místicas del Tabernáculo, de David y de Salomon; hacerlas allí vivir, crecer, desarrollarse, hacerlas por fin desaparecer á favor de otro prestigio sin dejar un solo rastro de su azarosa permanencia!

III

La tercera hipótesis no mereceria nuestra atencion, si en obras bien organizadas no apareciera apoyada y defendida por autores de ilustracion notable. Ella consiste en la creencia de que, colonias africanas á favor del viento de los trópicos, arribaron felizmente á las playas del Nuevo-Mundo, poblaron sus mejores costas y levantaron ciudades en el interior de las tierras.

Ved ahí señores, eliminada la gloria imperecedera de Colon y otros marinos ilustres, pues que ellos hicieron en bajeles imperfectos, pero con brújula y vasto velámen, lo que aquellos africanos hicieron en simples embarcaciones sin rumbo ni derrotero!

(1) Garcia : — *Origen de los indios del Nuevo Mundo.*

Para refutar esta suposición, nos concretaremos á indagar sus consecuencias lógicas. Si las colonias aventureras que se mencionan ignoraban la existencia de América, es absurdo el creer que se precipitaran en el desierto inmenso de las aguas en naves de frágil construcción y sin prepararse para un viaje de duración prolongada, apesar del favor de los vientos tropicales.

Si ellas conocían ó tenían certeza de este hemisferio,—¿porqué una vez en él no construyeron nuevas escuadras para volver á su patria en busca de materiales necesarios á la civilización mas ruda, y de animales útiles que tan bien sabían aprovechar en la soledades africanas?— Por otra parte, señores: las ruinas de la primer edad americana, los restos sagrados de sus martirizados imperios, únicos testimonios elocuentes de una civilización misteriosa, ¿nos dicen algo que pueda acercarse al génio, á la religion, al idioma de esas colonias? No! absolutamente nada; esas reliquias tienen otro origen, otro brillo, otra historia. Los escombros de Palenque, las ruinas de Cuzco, los desmoronamientos de Mitlan, no son aquellos escombros en que deliraba Mario desterrado; no son aquellas ruinas en que meditaba Volney, no son aquellas aglomeraciones de fúnebres y dislocados monumentos en los que Champollion buscaba las cenizas hechas de los Faraones.

Reina sobre ellas la sombra que proyecta la noche del pasado; y así mismo esas ruinas nos indican la vida del progreso en el seno de soledades cuyos oasis aun conservan la majestad de su primer belleza, pero á los cuales supo cultivar la mano del hombre.

La crítica histórica, no contenta con las teorías enunciadas, persiste en no conceder al génio americano la erección de esas obras, y viendo victoriosamente combatidas las primeras, inicia la última, atribuyendo á los Hunos la población del Nuevo-Mundo.

Se asevera que cien años antes de la era vulgar, esos bárbaros invadieron por el Setentrion, se esparcieron en las campiñas de Méjico é inauguraron el imperio de los Tultecas. Si esto fuera cierto, tendríamos que admitir la realización de fenómenos imposibles, tanto en lo físico como en lo moral. La Fisiología nos instruye acerca de los caracteres distintivos, de lo que se ha resuelto llamar *razas*, á causa de las diferencias externas y superficiales y nos dice que la constitu-

cion física del indígena no es la de aquellos bárbaros, así como no hay la mas mínima similitud en el valor, el corage, el carácter aventurero y emprendedor de uno ú otro pueblo.

La lengüística viene á corroborar los juicios de los fisiólogos, pues estudiando detenidamente la infinidad de idiomas americanos no se encuentra analogía grave con ninguna de las lenguas indo-europeas; y sin embargo debemos esperar que esas dos ciencias, en sus adelantos futuros, nos revelen algo mas terminante en nuevas investigaciones. En la época actual muchos ensayos se han hecho en ese sentido, sobre todo á la aparicion de un libro sobre las lenguas indo-europeas, publicado en Paris. Este libro versa sobre el origen de las tribus arianas, y sobre la influencia de su language en la civilizacion antigua, y sus lecturas han sido aprovechadas por algunos americanos concienzudos, hasta el punto de atribuir á los Peruanos el patrimonio de ese language regulador. Aunque hemos refutado ya esta hipótesis ligeramente, nos reservamos la tarea de vertir algunas opiniones circunstanciadas sobre ella, cuando lleguemos al estudio de la civilizacion del Cuzco.

Vemos, pues, señores, que el lenguaje de las tribus indígenas, no habiendo sido interpretado hasta el presente de una manera satisfactoria para atribuirle un origen mediato,—y nos referimos al language de los Aztecas ó de las Incas—contribuye á afianzar la creencia de que la poblacion de América es aborigene, y por consiguiente todo lo que brilló bajo el cetro de dos grandes imperios, es puramente americano.

«Si los Europeos, Asiáticos ó Africanos—dice un sábio viagero y geógrafo—poblaron la América, doce ó quince siglos ántes del descubrimiento, aunque no llevasen animales domésticos, semillas cereales de primera necesidad para ellos, ignorantes de encontrar allí el maiz que no conocian; aunque se hubiesen olvidado de llevar aperos de labranza; aunque no hubiese uno entre ellos que no hubiera visto ó supiese hacer un par de ruedas para una carretilla de manos; aunque ninguno de ellos conociera oficio alguno; aunque todos ignorasen leer, escribir, y aun hacer nueve ó diez números para contar: últimamente, aunque se hubiesen olvidado de Dios, bajo el nombre de Jehová, Baal, Fó, Osiris ó Júpiter, no habiéndose hallado entre ellos

rastro alguno de lo dicho; ¿cómo es que, quince siglos ántes del descubrimiento, tenia ya cantos, compuestos por reyes y principes, y figuras históricas pintadas en pergamino, refiriendo cuatro edades del mundo?»

Nada hay que oponer, señores, á esa lógica irresistible, á esa argumentacion sencilla y severa, resultada de una meditacion profunda,—y que puede reasumirse en esta interrogacion dirigida á los partidarios de la *unidad de razas*:—¿en qué sitio de América, en qué monumento, en qué vestigio de otra edad, se descubre á la evidencia el reflejo siquiera de una civilizacion, ó el caracter de una raza indoeuropea?

(Continuará)

Hojas sueltas

Hemos recibido el prospecto de una nueva publicacion científico-literaria que próximamente saldrá á luz en la vecina capital.

«El Ateneo Argentino», que así se llamará el simpático colega (en ciernes) será dirigido por estudiantes aventajados, contando desde ya con la cooperacion de ilustrados colaboradores.

«Él será solamente el órgano fiel y genuino de las aspiraciones de los que solo ambicionan nutrir su entendimiento en el estudio paciente y continuo para ser mas tarde la encarnacion verdadera de este siglo, en que no hay dia que no sea de lucha, ni hora que no sea de prueba; pero lucha santa y homérica, simbolizada en estas palabras, progreso intelectual, material y moral.»

Como se vé, «El Ateneo» aspira á un fin noble y generoso; nos complacemos en saludar su aparicion, haciendo votos por su prosperidad.

Corre un rumor grave!

Gravísimo!

Muy retégrave!

Aseguran, (y no lo garantimos) que.....

¡Admírate lector, lector paciente, ó paciente lector! (que todo es

uno), dicen *malas lenguas*..... ¿sabeis lo que dicen esas *perver-*
sas lenguas? pues ¡fríolera! dicen nada menos que el periódico que
tienes en las manos, está *enfermo*, y de tan rara é incurable enferme-
dad que seguramente dará al traste con él.

Nosotros, de nuestra parte nos oponemos á que se dé, semejante
noticia al *Mensagero*, pues corre peligro de desmayarse del *alegron*,
digo, del *sentimiento*, pues, duda alguien acaso, de que *El Mensagero*
con cristiano dolor y cumpliendo aquel la sábia máxima de *amar á tu*
prójimo como á ti mismo no dejará desprender de sus ojos dos *agar-*
banzadas y *puras* lágrimas y que á manera de *cocodillo* las dedicará
á la memoria del que no pudo ser su víctima.—No! que dudarle fue-
ra ofender al buen sentido!

*
*
*

Un poeta amigo nuestro y conocido ya de los lectores, por los
templados acordes de su lira, justamente indignado por los continuos
vejámenes de que es actualmente víctima la *Católica* Religion, de la
cual es uno de los mas fervientes devotos nos ha enviado el *soneto*
que en seguida publicamos, segun él dice porque *brille la verdad en*
su lugar.

Por un exceso de modestia nuestro amigo ha ocultado su nombre
bajo el *glorioso* seudónimo de *Un papista*.

Allá vá!

¡LOS CURAS CATÓLICOS!

SONETO

Dedicado á «El Mensagero del Pueblo»

Son los hijos de aquel, que no tenia,
Do reclinar la dolorida frente :
Son ministros de aquel, que allá en Oriente,
En mísero portal parió María.

Nuncios de libertad y de armonía
De *pobreza* y *perdon*, muestra viviente,
Para salvar á la *mundana* gente
Trabajan sin descanso noche y dia.

De fraternal amor son un portento:

Su ejemplo, sus palabras acompaña:

Quemaron media Europa á fuego lento,

Sin ira, sin rencor, sin cruda saña;

Y no honra de su Dios y su convento,

Andan á trabucazos en España!

Un Papista.

Varios señores, se nos han acercado, pidiéndonos pidamos al Sr. Bibliotecario de «El Club Universitario» se sirva marcar para la lectura una hora mas acomodada y menos intempestiva que la que ha tenido la *humorada* por no decir la *irrisión* de fijar.

Nadie ignora que de 2 á 4 de la tarde es á casi la generalidad una hora muy ocupada y estando á ese mismo tiempo abierta la *idem* Nacional, no tiene objeto, la *molestia* que el Sr. Bibliotecario se tome para abrir la lectura en la del « Club.»

¡ Mas cordura, Sr. Bibliotecario!

Despues de borrar mucho papel y consultar media docena de diccionarios, buscando asunto para una hoja, y recorriendo toda la escala social en busca de entuertos que enderezar y agravios que desfacier, me hallo en la misma situacion en que se hallaría un cura napolitano en presencia de las talegas del Banco de Lóndres, que no sabria á cual escojer, ni con cual quedarse....

Otro tanto me pasa á mí, pues encuentro tanto que criticar y tanto sobre que decir que no me atrevo á tomar lo uno por no dejar lo otro y no elijo esto por no abandonar aquello; pero como por algo he de resolverme, detengo el rápido vuelo de mi *magin* y el continuo volver de las hojas del diccionario que á mi vista tengo (que entre paréntesis sea dicho, es el de la Academia) fijos los ojos en la página 214, leo *correo* y haciendo una mezcolanza de mi idioma y el de mi amigo Mansueto esclamo « ¡ jeco lo-cuá cielo que io andaba buscando »!!!... Y con mas orgullo que un portugues y mas brios que un romano al entrar triunfante por la *ciudad Eterna*, añado: « ¡ Ved aquí materia para muchas hojas! », saboreando ya el asunto empiezo desde mi cuarto y siendo noche oscura, á examinar el *edificio* por empezar en el principio.

Pero el demonio, que es un caballero que nunca deja de molestar las almas timoratas como la de un *servidor de Vds.*, hace que mire *mas alto*, y en vez de leer «*Direccion General de Correos*» leo «*Museo y Biblioteca Nacional.*»

¡Museo! ¡Biblioteca! grito alborozado y sin ni siquiera reparar en lo primero, pues lo considero por su *especialidad* digno de figurar en... *en un Museo*, entro resueltamente á tratar de la Biblioteca.

Cierro los ojos, pienso cinco minutos y escribo: «El Sr. Bibliotecario no sabe lo que tiene entre manos»....

Pero raciocinando un poco, y temiendo una acusacion de este caballero, con todas las embarazosas circunstancias que me pudiera acarrear, enmiendo la plana y escribo resueltamente

«*La Biblioteca Nacional, es un candombe, los libros científicos se hallan mezclados con los de Literatura y estos con los de Historia.*»

«No hay ni siquiera un catálogo.»

Examino bien lo escrito y veo que aunque no es verso no deja de ser verdad; ufano entonces con mis buenas disposiciones literarias, prosigo echándomelas de filósofo.

«*La Biblioteca Nacional*» es solo útil á los vagos ó desocupados, que son los únicos que pueden aprovecharse de ella; pues el Sr. Bibliotecario ha tenido la peregrina idea de abrirla solo cuatro horas y estas medio *mochas*; pues en cualquier cabeza cabe que de 12 á 4 de la tarde son, para casi toda la generalidad, las horas mas ocupadas.» Y aquí digo yo, aunque se cale las gafas, no podrá replicarme y para concluir añado:

«*La Biblioteca debe abrirse de noche, pues de otro modo los libros corren riesgo de apollillarse en los estantes.*»

Llegado á este punto dejo la pluma diciendo para mi *capote* ó *sobre todo ¡ya estuvo!* y no falta sino la firma y como están de moda las letras del alfabeto, por seudónimos vuelvo á coger mi *peñola* y firmo al pié del suelto.

I. K. L.